



**EUGENIO ZAFFARONI**  
**FRANCISCO CORIGLIANO**  
**ROMINA MARCHESINI**  
**CARLOS SEBASTIAN CICCONE**  
**ALDANA CLEMENTE**  
**CARLOS JAVIER PRETTI**  
**CARLOS MANUEL REYES SILVA**  
**YASMIN MARTINEZ CARREON**  
**ESTEBAN RODRIGUEZ ALZUETA**  
**BRUNO VENDRAMIN**  
**MARTA C. RODRIGUEZ SANCHEZ**  
**VIRGINIA ZAMBONI**

**VANESA INES CASTELLO**  
**MARIA LIS ROLANDI**  
**MARCOS MERELLO**  
**CAMILA BERRIOS SILVA**  
**MARIA ANTONELA PIEROTTI**  
**LUCIA DELMASTRO**  
**JAVIER MARTINEZ**  
**TOMAS LISTRANI BLANCO**  
**CAROLINA ZACCATO**  
**NURIA BARBOSA LEON**  
**JAVIER ALEJANDRO ORSO**  
**EZEQUIEL BAROLIN**

# ¡En Marcha! - El ciclo electoral francés de 2017

En Marche! - The 2017 French electoral process

TOMÁS LISTRANI BLANCO\*  
CAROLINA ZACCATO\*\*

\*Licenciado en Estudios Internacionales (UTDT). Correo electrónico: tlistrani@gmail.com

\*\*Licenciada en Relaciones Internacionales (UdeSA). Correo electrónico: czaccato@gmail.com

## Resumen

Desde el comienzo de la Gran Recesión, casi una década atrás, nuevas tendencias han surgido en la política doméstica de la mayoría de los países alrededor del globo. La desaceleración de la provisión de beneficios materiales por parte de las economías globalizadas a sus ciudadanos redundó en un quiebre discursivo al interior de esos Estados, en los que volvieron a alzarse las viejas banderas del nacionalismo y el proteccionismo. Esta tensión entre la apertura cosmopolita y el aislacionismo soberanista se ha configurado como el gran clivaje de comienzos del siglo XXI. En este marco, las elecciones presidenciales y legislativas en Francia de 2017 son un ejemplo de cómo esas contradicciones se han hecho manifiestas al interior de un país: cambiando las dimensiones discursiva y programática de las campañas electorales, interpelando

## Abstract

Since the Great Recession, almost a decade ago, new trends in domestic politics have appeared in most countries across the globe. Being globalized economies incapable of keeping up with the provision of significant material benefits to their citizens, the old flags of nationalism and protectionism surged to produce a rhetorical breakdown within those States. This tension between cosmopolitan economic openness and sovereign isolationism has become the protagonic cleavage in the beginning of this century. In this context, the 2017 presidential and legislative elections in France constitute an example of how these contradictions have manifested inside a country: changing the programmatic and discursive dimensions of electoral campaigns, tackling governmental elites, shaking party systems that seemed stable and even outlining new

a las élites gubernamentales, sacudiendo sistemas de partidos que parecían estables e incluso delineando nuevas lealtades de representación política en la ciudadanía.

political representation loyalties for citizenry.

### Palabras Clave

Elecciones — Francia — Emmanuel Macron — Marine Le Pen — Unión Europea

### Keywords

Elections — France — Emmanuel Macron — Marine Le Pen — European Union

### Introducción

Durante las últimas décadas, una variedad de partidos de corte populista han surgido y crecido en varios países de la Unión Europea, consiguiendo bancas legislativas, tanto a nivel doméstico como en el ámbito del Parlamento Europeo, intendencias, gobernaciones, e incluso cargos ministeriales. No debe desestimarse su relevancia, incluso en los casos en que han sufrido derrotas en elecciones presidenciales, como ocurrió recientemente en Francia. Los descontentos y demandas subyacentes de aquellos europeos que se sienten “traicionados” por el proceso de globalización en general, y por el accionar de Bruselas en particular, continuarán alimentando las plataformas de partidos nacionalistas, euroescépticos y de corte populista. Esto, a su vez, repercute en las relaciones dentro del bloque europeo, y en el panorama político internacional en su conjunto. Debe atenderse a la evolución de estos partidos, inclusive más allá de las figuras personales que los comanden en un momento determinado (Thody, 1998). Después de todo, ¿quién en 2002, luego de la aplastante derrota de Jean Marie Le Pen en el ballottage presidencial francés, hubiera pensado ver, quince años después, a su hija Marine Le Pen como una de las principales contendientes a la presidencia?

Muchos de los movimientos populistas de Europa Occidental remontan sus orígenes a los movimientos anti-impuestos de la década de 1970 que, a su vez, se asemejan al movimiento anti-impuestos de los Estados Unidos de la misma época; y a organizaciones nacionalistas con cuestionables vínculos hacia grupos otrora fascistas y nazis. Jean-Marie Le Pen, el fundador del Frente Nacional de Liberación (FNL), comenzó en el movimiento anti-impositivo de Pierre Poujade, en la década de 1950. El FNL, fundado por Le Pen en 1972, combinó demandas expresadas por el grupo de Poujade, junto con críticas del movimiento de descolonización francés. Muchos de sus integrantes, incluyendo al mismo Le Pen, añoraban la Francia de Vichy (Thody, 1998). Durante sus primeros años, en la década de 1970, el FNL, militantemente anti-comunista y anti-impuestos, rankeaba muy bajo en las encuestas). En efecto, en la elección presidencial de 1974, el FNL obtuvo solamente 0,76% de los votos (Judis, 2016).

Más tarde, el FNL gravitó entre el 10% y el 15% en las elecciones nacionales de la década de 1990, obteniendo finalmente un 16,8% de los votos

para Jean-Marie Le Pen en las presidenciales de 2002, dejando fuera del ballottage al primer ministro socialista Lionel Jospin.

Tendencias similares se observan con otros partidos de corte populista que surgieron en Europa Occidental en la década de 1970, con muy poco apoyo del voto popular, pero que ganaron una considerable adhesión en la década de 1990. Ejemplos de ello el Partido Popular de Suiza, el Partido del Progreso en Noruega, y el Partido de la Libertad de Austria. ¿Cuál es la razón detrás de este cambio de tendencia? Estos partidos crecieron de manera considerable al expandir su base de apoyo hacia las clases trabajadoras, que hasta ese entonces apoyaban a los partidos socialdemócratas, socialistas y laboristas.

Los nuevos votantes de estos partidos provienen de pequeñas y medianas ciudades, de sectores rurales, de los distritos industriales que se vieron más golpeados por la crisis y la globalización. Son tanto trabajadores rurales, como industriales, y hasta dueños de pequeños y medianos emprendimientos. Para los partidos socialdemócratas europeos, el ascenso de los partidos populistas (en su mayoría, de extrema derecha) es doblemente trágico porque apelan al mismo público que, tradicionalmente, ha intentado captar los partidos de centro-izquierda (Lochocki, 2017<sup>1</sup>).

Los sistemas políticos multipartidistas y de representación proporcional, que predominan en Europa, permiten que incluso los partidos más pequeños canalicen cierta parte de la representación, aún si en las elecciones presidenciales no obtengan porcentajes de votos significativos. Ello permite que partidos pequeños permanezcan en la escena política, ofreciéndoles el espacio para crecer y llegar a ser competitivos no solamente en comicios locales sino también en las elecciones a nivel nacional, tanto legislativas como presidenciales.

Francia se presenta como un laboratorio de lo que pasará en Europa en los próximos meses, con el interrogante de si prevalecerá la visión globalista y pro-europea, representada en líderes como Merkel y Macron, o si los europeos volverán al nacionalismo proteccionista y receloso de ceder soberanía a Bruselas, representado en una serie de líderes como la conservadora Theresa May en Gran Bretaña, Viktor Orban en una Hungría cada vez más de derecha extremista, y partidos nacionalistas y euroescépticos como el Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP), Alternativa para Alemania (AfD), el Movimiento Cinco Estrellas en Italia, el Partido de la Libertad (FPÖ) de la mano de Norbert Hofer en Austria, el Partido por la Libertad (PVV) de Geert Wilders en los Países Bajos, por nombrar los casos más significativos.

Estas dinámicas de los sistemas electorales y tendencias con respecto a los partidos políticos son observables en Francia. A continuación sigue un análisis detallado del ciclo electoral francés, desde finales del año pasado hasta mediados del actual. Utilizar a Francia como caso de estudio permite, además de conocer a fondo las particularidades de un ejemplo de gran magnitud para Europa como el francés, continuar reflexionando acerca de los procesos políticos y antinomias discursivas que comienzan a tomar forma para este siglo XXI.

---

<sup>1</sup>Citado en [https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2017/05/09/europes-far-right-is-rising-but-mainstream-conservatives-are-the-real-winners-so-far/?utm\\_term=.7b5244a2e6c7](https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2017/05/09/europes-far-right-is-rising-but-mainstream-conservatives-are-the-real-winners-so-far/?utm_term=.7b5244a2e6c7) (último acceso el 30 de mayo de 2017).

## El panorama en las Primarias

Como se sugirió, el ciclo electoral francés ha sido sintomático de las dinámicas que por las que por extensión todo el Viejo Continente se ha visto atravesado desde la crisis económica 2008-2009 y la Gran Recesión que le siguió (Elsby et al., 2010).

Las elecciones del 23 de abril fueron inéditas para la historia francesa, por varios motivos. El primero de ellos se conoció el 1 de diciembre del 2016, cuando el entonces Presidente Francois Hollande fue el primero en renunciar a competir por una segunda candidatura en tiempos de la Quinta República (Thody, 1998). Para Hollande, una extenuante primera gestión, sumada a una aprobación popular históricamente baja (con cifras de un solo dígito, también algo poco frecuente para un primer mandatario), fueron los factores que determinaron su opción por no presentarse a una reelección.

En segundo lugar, en estas elecciones adquirió una relevancia extraordinaria el plano internacional, que usualmente no suele ser protagónico en Francia, por lo general. En efecto, los comicios franceses se realizaron con la mirada aún puesta en las recientes victorias del Brexit y de Donald Trump. Aún más, la Unión Europea en general, y la Alemania de Angela Merkel en particular, tomaron a Francia como termómetro de los ánimos antisistema en todo el espacio común europeo.

En tercer lugar, y la nota característica de esta elección, fue que por primera vez desde 1958 ninguna de las dos fuerzas tradicionales de la política francesa logró pasar a segunda vuelta (Hazareesingh, 1994). En retrospectiva, encontramos la casualidad -¿causalidad?- de que ya en sus respectivos espacios, Fillon y Hamon eran los más rupturistas en sus elecciones partidarias internas: republicanos y socialistas se presentaron a las urnas con opciones poco atractivas para el votante mediano. Este punto invita a reflexionar acerca del estado del sistema de partidos en Francia, algo que tendrá su tercera y última prueba en las elecciones legislativas de junio. A su vez, este hecho señala que el movimiento anti-establishment y una crítica generalizada hacia el sistema político, evidenciados en la elección presidencial de los Estados Unidos del año pasado, con las figuras de *outsiders* a Washington como Bernie Sanders y Donald Trump (hoy, presidente), también ha calado hondo en la política francesa.

Este descontento antisistema se vio plasmado en la victoria de un candidato outsider al sistema político tradicional francés: Emmanuel Macron, quien poco antes de las elecciones decide presentarse como candidato y crear su propio espacio político: el partido *En Marche!* La victoria, con el 24% de los sufragios, de Macron en la primera vuelta, junto con el 21,3% cosechado por Marine Le Pen, dejó atónitos a más de uno, y evidenció que el claro cambio de época en la política internacional había arribado a Francia.

## El Camino al Ballotage

De cara al ballotage, el mapa político francés se escindió en dos: por un lado, al Oeste se encontraba la Francia cosmopolita y centrista, representada por *En Marche!*, mientras que al Este del país se divisaba la Francia soberanista, tradicional y conservadora, que veía sus posturas reflejadas en Le Pen. El saber captar el descontento de este gran sector francés fue una enorme victoria moral para Le Pen, además de una excelsa jugada política. Asimismo, representó una contundente señal de alerta para el *establishment*

franco acerca del nivel de descontento y repudio de los ciudadanos para con el Estado.

Inmediatamente después de que se conocieran los resultados de la primera ronda, tanto François Fillon como Benoit Hamon se encolumnaron detrás de Emmanuel Macron, aprovechando el último espacio para dirigirse como competidores a sus votantes de cara a la segunda vuelta. Más allá de las diferencias partidarias, el objetivo que los aunaba era evitar que Le Pen pudiera hacerse con la presidencia de la República. En este contexto, es de una contundencia extraordinaria la frase del socialista Hamon, que preanunció la consigna de muchos votantes en el *ballotage*: “hay que diferenciar claramente entre un rival político y un enemigo de la República”.

Por el otro lado, La Francia Insumisa de Mélenchon -quien obtuvo el cuarto puesto en las generales, rozando el porcentaje obtenido por Fillon- no se pronunció a favor de ninguno de los dos contendientes en la segunda ronda. Por el contrario, el mensaje que se dejaba entrever entre los seguidores de Mélenchon era la abstención como modo de protesta y expresión del descontento generalizado. Postura que resultaba coherente, vale decirlo, con la postura de su partido, que se había mostrado muy crítico del sistema político francés así como de la dirección de la economía francesa y de la Unión Europea en general. Mélenchon se presentaba como una opción atractiva para los sectores vilipendiados de la política francesa (Howarth y Varouxakis, 2003), con un discurso que supo amalgamar a pacifistas, revolucionarios, trabajadores y sobre todo a los jóvenes. Más aún, el silencio del candidato de izquierda dejó entrever sus aspiraciones legislativas y el ansia de poder capitalizar este descontento generalizado en los comicios de junio.

205

### **La Segunda Vuelta**

A mitad del ciclo electoral el resultado de las primarias dejó en claro el mensaje de parte de los franceses de un sentimiento anti-establishment y un cansancio generalizado respecto al sistema de partidos políticos. Es fácil dibujar el paralelo con otros casos recientes y, en particular, con el caso de los Estados Unidos, con el surgimiento de Bernie Sanders y de Donald Trump como candidatos profundamente críticos, a uno y otro extremo del espectro político, del establishment de Washington, tan alejado del estadounidense promedio.

A la hora de analizar a los votantes de Marine Le Pen, es importante no caer en simplificaciones. La gran cantidad de franceses que apoyaron a Le Pen no lo hicieron simplemente por motivos racistas o xenófobos. Es importante entender las demandas y descontentos subyacentes al momento de analizar el éxito de partidos con el tipo de plataformas que presentan el FNL francés o sus pares a lo largo de toda Europa. Desoír el descontento generalizado con el rumbo de la economía, hacer caso omiso de aquellos distritos industriales que se han ido desactivando lentamente en los últimos lustros, perdiendo competitividad a causa de la globalización, no escuchar las demandas del francés medio, que principalmente quiere estabilidad económica y seguridad, y alegar que simplemente es una expresión de nacionalismo recalcitrante, o hasta de fascismo, es no solamente simplificar el análisis sino dejar de lado el centro de la cuestión.

También es necesario remarcar el alto porcentaje de abstenciones, voto en blanco y nulos. En suma, más del 25% de los franceses no han votado por ninguno de los dos candidatos en el ballotage. Son los franceses que, luego de la primera ronda, decidieron expresar su desagrado hacia ambos candidatos, expresando claramente su mensaje de “ni Macron, ni Le Pen”. Reacomodando las cifras, el respaldo de Macron finalmente se redujo a menos de la mitad de quienes estaban en condiciones de votar: el porcentaje final de legitimidad de origen quedaría reducido a 43,63%, no obstante lo cual su desempeño sigue siendo mejor que el de sus predecesores Hollande (39,08%) y Sarkozy (42,68%)<sup>2</sup>.

Ello tiene un doble efecto: por un lado, expresa un profundo descontento con el resultado de las primarias y un desencanto con la política francesa en general. Por el otro lado, le quita respaldo al Presidente Macron, ya que reduce el porcentaje de apoyo que ha sabido captar si se tiene en cuenta la totalidad de la población de Francia en lugar de considerar solamente aquellos electores que efectivamente han emitido sus sufragios. Muchos de aquellos que no han concurrido a votar, o que han votado en blanco o anulado su sufragio, y particularmente aquellos ubicados en los extremos de la izquierda y la derecha del espectro político, continuarán expresando su rechazo hacia Emmanuel Macron. No le harán olvidar su reciente pasado como Ministro de Economía de François Hollande, ni tampoco las protestas populares del año pasado en contra de sus reformas laborales.

Es asimismo relevante resaltar el modo en que Macron supo captar a los votantes de sus otrora contendientes el republicano Fillon y el socialista Hamon, representantes de los partidos tradicionales franceses. En este punto, cabe mencionar el apoyo explícito que ambos candidatos otorgaron a Macron, llamando a sus seguidores a apoyar al fundador de *En Marche!* en el ballotage para así evitar la victoria de la candidata Marine Le Pen. Los votantes de ambos candidatos apoyaron, en su mayoría, a Macron en la segunda vuelta, aunque los seguidores de Hamon lo hicieron en una mayor proporción que aquellos más afines a Fillon.

Por el otro lado, el caso de los seguidores de Jean-Luc Mélenchon, el único candidato que no se pronunció sobre su postura en la segunda vuelta ni hizo ninguna apelación a sus “insumisos” para el ballotage. Como resultado, la mayor proporción de los votantes de Mélenchon optaron por la abstención y el voto en blanco, aunque es también necesario destacar que un porcentaje no menor de ellos optó por apoyar a Macron. Mélenchon buscará capitalizar esta toma de distancia respecto de Macron en las próximas elecciones legislativas, y constituirse como la principal oposición de izquierda al actual gobierno francés, desplazando el rol de los socialistas, doblemente golpeados por la paupérrima aprobación pública con que Hollande dejó el Eliseo y por el mal resultado electoral que Hamon cosechó en primera vuelta.

Ningún observador atento debe perder de vista al FNL y su evolución en los próximos años. A pesar de la derrota de Le Pen en el ballotage, la candidata cosechó más del doble de los votos obtenidos por su padre en el ballotage del año 2002. Casi once millones de franceses votaron por la

---

2 Véase [http://www.liberation.fr/elections-presidentielle-legislatives-2017/2017/05/08/quelques-enseignements-chiffres-du-second-tour\\_1568029](http://www.liberation.fr/elections-presidentielle-legislatives-2017/2017/05/08/quelques-enseignements-chiffres-du-second-tour_1568029) (último acceso el 30 de mayo de 2017).

plataforma política impulsada por Marine Le Pen, incluso a pesar de su terrible desempeño en el debate frente a Macron el 3 de mayo, pocos días antes de la segunda vuelta. El Frente Nacional, encabezado por Le Pen, podría mejorar su performance electoral en las presidenciales de 2022, existiendo incluso la posibilidad de llegar al Palacio del Eliseo por primera vez. Esta posibilidad depende de cómo le vaya a Macron en su mandato, y qué logros sea capaz de ostentar en los próximos comicios presidenciales.

### **Las legislativas: la primera prueba de fuego para el gobierno de Macron**

En las elecciones legislativas, Macron se juega el apoyo con el que contará para su gobierno, y el armado de alianzas que deberá realizar para garantizarse gobernabilidad en los próximos cinco años. Estas elecciones presentan además un desafío al recientemente creado espacio de *En Marche!*, con muchos de sus candidatos siendo también nuevos en el ámbito político. En otras palabras, un partido nuevo, conformado por un gran número de *outsiders*, que acaba de hacerse con la presidencia de Francia ahora deberá renovar la apuesta para obtener bancas en la Asamblea y poder llevar adelante la plataforma de políticas propuestas por la administración de Macron.

Para el FNL de Le Pen, la vara es menor. Se espera que su partido obtenga algunos escaños, bastantes más de los dos que ostenta hoy en día. Los asientos que consiga adicionar al espacio del Frente Nacional de Liberación serán leídos como una ganancia para el movimiento de extrema derecha francés, y como un obstáculo más para el gobierno de Emmanuel Macron (Peterson, 2017). Durante el ballottage, el mensaje que ha unido a los dos tercios de los votantes franceses que apoyaron a Macron fue la oposición a Le Pen. Pero este mensaje no alcanza para que el partido de Macron sume escaños en la Asamblea, algo bien diferente. Si bien la política francesa gira en gran medida en torno al Presidente de la República (Hazareesingh, 1994), el elemento legislativo puede ser muy esclarecedor respecto del equilibrio de fuerzas de acá a cinco años.

La Asamblea Nacional Francesa cuenta con 577 diputados. Para obtener la mayoría, un partido necesita armar una coalición con, al menos, 289 de ellos. ¿Con cuántos asientos cuenta *En Marche!* actualmente? Con ninguno. El período electoral para las legislativas francesas será del 11 al 18 de junio. Sin lugar a dudas, Macron tendrá una agenda agitada durante esa semana.

El desafío de Macron es obtener una mayoría en la Asamblea que le permita llevar adelante su plataforma, e introducir sus reformas económicas. Para ello, deberá zanjar la profunda división política que reina en Francia y captar adhesiones para su proyecto de revitalización del espacio de la Unión Europea, una plataforma política de centro que busca conseguir la estabilidad fiscal y reactivar la economía francesa, y un presidente afín a Bruselas y con buena relación con Berlín.

### **Conclusiones**

En un sondeo publicado por Les Échos, el 18 de enero de 2017, 9 de cada 10 franceses estuvieron de acuerdo con que los responsables políticos no se preocupan lo suficiente de lo que “piensa la gente como ellos”. Frente a este panorama, cabe preguntarse: ¿cuánto cambiaría ese número si la misma pregunta se realizara hoy con Macron como mandatario?

Asimismo, Emmanuel Macron es el líder más joven de Francia desde la elección de Luis Napoleón. Si la victoria de éste en 1848 representó la voluntad de supervivencia de un orden conservador frente a los avances liberales, en 2017 el triunfo de Macron representa la voluntad supervivencia del orden liberal frente a los avances conservadores.

Sin dudas el ciclo electoral de 2017 es un reflejo de las profundas tensiones que atraviesan la sociedad francesa hace ya tiempo (Howarth y Varouxakis, 2003), que lejos están de resolverse luego de las legislativas. En este sentido, Emmanuel Macron tiene la enorme tarea de demostrar, tanto a Francia como a Europa en su conjunto, que es posible tomar un camino cosmopolita y centrista en el siglo XXI.

El impulso revitalizador que pretende dar Emmanuel Macron a la Unión Europea depende, en gran parte, de Alemania y, en particular, del resultado de las elecciones del próximo septiembre en el país germano. Angela Merkel se juega la reelección, en lo que sería su cuarto mandato. Aún en el escenario, más probable, de que Merkel sea reelecta, Alemania ha venido señalando duras críticas a la política económica francesa, críticas que seguirán durante el gobierno de Macron, respecto del cual Merkel ya ha efectuado quejas a su agenda económica. La tensión -permanente- entre la creación de riqueza (crecimiento) y la distribución de la riqueza (igualdad) atraviesa también la relación franco-alemana, así como también se replica en la política doméstica del resto de los miembros de la Unión Europea.

La extensión del ámbito de injerencia de Bruselas está alienando a cada vez más europeos. Mientras que la Unión Europea se propuso como metas el eliminar las barreras al comercio intra-bloque y promover el intercambio entre los países miembros, contó con gran apoyo de los ciudadanos europeos, ya que esta política, en general, beneficiaba a todos los países miembros, aunque no de manera equitativa. Los europeos incluso aceptaron que Bruselas implementara un conjunto de reformas de coordinación administrativa entre las naciones parte, como el caso de los intercambios estudiantiles, y que estableciera un conjunto de estándares mínimos para las industrias y comercios. No obstante, una vez que Bruselas ingresó en el terreno de libre movilidad de trabajadores, y que empezó a pedir una mayor absorción de inmigrantes extra europeos, ya ingresó en el terreno de la identidad nacional y de los valores particulares de cada uno de los Estados partes, generando resentimientos y críticas en importantes sectores de la población de esos países, que comenzaron a abogar por una vuelta al status quo previo a la Unión en muchos aspectos, esto es, recobrar parte de la soberanía cedida a Bruselas. Llamar a una mayor integración económica, como lo hace Macron, dentro de este contexto general de descontento en toda Europa respecto al papel que ha jugado la Unión Europea es, por lo menos, arriesgado.

La pasada elección francesa ha sido extraordinaria también en cuanto al hecho de que las encuestadoras han predicho adecuadamente el resultado final, y con márgenes bastante precisos, además. Las encuestadoras francesas han sabido captar el ánimo de los electores de su país, cosa que no había ocurrido ni en Estados Unidos ni en el Reino Unido.

En las legislativas de Junio, estas encuestadoras enfrentan un nuevo desafío. El flamante partido *En Marche!* competirá en 577 distritos legislativos, con muchos de sus candidatos como outsiders del mundo político tradicional francés. Más aún, el Frente Nacional buscará capitalizar el no

menor porcentaje de votos obtenido en las presidenciales, apelando al francés del interior profundo, y a aquel de los suburbios industriales que resiente de la globalización.

Sin lugar a dudas, las elecciones legislativas de junio son una prueba de fuego para Macron. A partir de ellas sabrá con qué apoyo y margen de maniobra cuenta para encarar su mandato y llevar adelante la serie de reformas económicas que ha planteado en su campaña. Más aún, también se pondrá en juego el clivaje nacionalistas vs. globalistas, midiendo así el apoyo del pueblo francés hacia un primer mandatario que renueva la apuesta por el proyecto de integración europeo.

Recibido: 15/01/2017

Aceptado: 26/04/2017

### **Bibliografía**

- Elsby, M. W., Hobijn, B., & Sahin, A. (2010). *The labor market in the Great Recession* (No. w15979). National Bureau of Economic Research.
- Hazareesingh, S. (1994). *Political Traditions in Modern France*. Oxford University Press.
- Howarth, D. y Varouxakis, G. (2003). *Contemporary France: An Introduction to French Politics and Society*. London: Routledge - Hodder Arnold Publication.
- Judis, J. (2016). *The Populist Explosion. How the Great Recession Transformed American and European Politics*. New York: Columbia Global Reports.
- Peterson, M. (2017). “Where do Populist go when they loose?” en *The Atlantic*, 13 de mayo de 2017. URL: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2017/05/europe-populism-france/526155/> (último acceso el 30 de mayo de 2017).
- Thody, P. (1998). *The Fifth French Republic. Presidents, Politics and Personalities*. London and New York: Routledge.

# Perspectivas

Revista de Ciencias Sociales

[www.perspectivasrcs.com](http://www.perspectivasrcs.com)

[revistaperspectivas@outlook.com](mailto:revistaperspectivas@outlook.com)

Rosario, Argentina